

## MÁS ALLÁ DE LA MEMORIA

NAHARRO-CALDERÓN, José María. *Entre alambradas y exilios. Sangrías de las Españas y terapias de Vichy*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2017, 476 pp.

Es *Entre alambradas y exilios* un libro excepcional en todos los sentidos. Lo es, en primer lugar, por su valor, rigor, interés y utilidad, que lo convierten en un punto de referencia fundamental para cualquier estudio futuro sobre las relaciones entre literatura y memoria en el contexto español y, de forma concreta, sobre cuestiones vinculadas al exilio republicano y a los campos de concentración. Y lo es también, en segundo lugar, por sus características formales y temáticas, que lo alejan de la convencionalidad y el encorsetamiento del que, lamentablemente, adolece en muchas ocasiones el campo científico. Lejos de centrarse en un contenido concreto y buscar a través de la especialización un espacio en una parcela determinada del conocimiento, el libro de Naharro-Calderón presenta un carácter transversal e interdisciplinar que le lleva a reflexionar sobre cuestiones que, enmarcadas dentro del ámbito de los Memory Studies, representan en la actualidad debates y preocupaciones básicas de los estudios literarios –tanto de los que se llevan a cabo desde prismas diacrónicos y nacionales como desde los que tienen un cariz crítico, teórico o comparatista–, historiográficos, artísticos, filosóficos, culturales, etc.

En el fondo, subyace a todo el libro un interés por, partiendo del pasado español, intentar aportar luz para entender el presente. De ahí que en sus páginas aparezcan los autores de la diáspora junto a politólogos contemporáneos como Ignacio Sánchez Cuenca, o que junto a reflexiones sobre las consecuencias que la Guerra Civil tuvo para el desarrollo cultural del país se hable de la actual situación política, con alusiones concretas a la eclosión de Podemos o al *procés* catalán. Semejante planteamiento, lógicamente, solo es posible desde la altura de miras, la capacidad analítica y el oceánico conocimiento del autor, capaz no solo de dotar de unidad y coherencia a un libro desbordante al que nada parece ajeno, sino también de no caer en la mirada simple y localista con la que muchas veces se observa la literatura española. En consecuencia, *Entre alambradas y exilios* hace dialogar, por un lado, la obra de los representantes del exilio republicano, de quienes penaron por los campos de concentración e incluso de quienes desde el presente abordan y rememoran lo sucedido en el traumático pasado con el contexto internacional, haciendo que Primo Levi, Stefan Zweig, Inre Kertész y otros muchos convivan y se conviertan en puntos de referencia a través de los que contrastar la obra de los escritores españoles, dotando así de un sentido universal a las experiencias exílica y concentracionaria que, en la línea de lo demandado por pensadores como Todorov, permite conectar su esencia con la que parece entrecruzar en dramas

contemporáneos marcados por la exclusión y la violencia como el de los refugiados; y, por otro, la creación literaria con el cine, el cómic o la fotografía, situándose así en la tendencia intermedial que, plenamente en boga, parece marcar el presente de la Literatura Comparada. El corpus del que parte el autor, por tanto, no está limitado por cuestiones formales ni temporales, lo que provoca que puedan formar parte de él obras tan aparentemente heterogéneas, pero al mismo tiempo unidas por su anclaje con una realidad histórica y por la dimensión memorística latente en todas en ellas, como el libro testimonial *Éxodo* de Silvia Mistral, la película *En el balcón vacío* (1961) de Jomí García Ascot, el cómic *El arte de volar* (2009) de Antonio Altarriba y Kim o la novela *Ayer no más* (2012) de Andrés Trapiello, por citar cuatro sintomáticos ejemplos de los numerosísimos que se abordan.

Con este planteamiento abierto y complejo, el libro despliega su discurso a través de catorce capítulos que, a pesar de poder funcionar de forma autónoma como estudios independientes –de hecho, así fueron originalmente publicados en algunos casos, como se especifica en las páginas preliminares–, se van complementando, reforzando las principales tesis de Naharro-Calderón y provocando que quede la sensación para el lector de que, pese a su aparente diversidad y a la cantidad de temas abordados, hay una coherencia programática –ya intuida, por otro lado, en los trabajos previos que han jalonado la trayectoria investigadora del autor– que no se

pierde en ningún momento. La estructura parece responder a una ordenación diacrónica –aunque solo en cierto modo, puesto que continuamente se enlazan temas y se relacionan cuestiones pasadas con preocupaciones del presente–, ya que los primeros capítulos se ocupan de la representación de la salida de los exiliados de España después de la finalización de la guerra y de los textos –y las imágenes– con las que se dio testimonio de lo sucedido en los campos de concentración franceses, dando especial relevancia al caso de Max Aub, mientras que los últimos se centran en la gestión que de la herencia cultural republicana se ha hecho en la España contemporánea a partir del análisis tanto de los discursos a través de los que los medios de comunicación y las propias acciones políticas han vertebrado la preocupación por el pasado exiliado –disecionada por el autor con brillantez, identificando entre ellos los realizados por cuestiones meramente mercantilistas, los basados en la desideologización, los sostenidos por posturas revisionistas profundamente antirrepublicanas, etc.– como de las creaciones literarias de autores como Javier Cercas o Andrés Trapiello. De esta forma, el libro va creando un relato –personal y crítico, incluso iconoclasta, pero tremendamente lúcido y certero– que es al mismo tiempo una historia de España y una historia de cómo se ha contado la historia de España, y que va deteniéndose en calas identificadas con obras y acontecimientos muy concretos, pero del que participan representantes y agentes de prácticamente todos los ámbitos,

desde Agustí Centelles hasta Alfonso Guerra, desde Jorge Semprún hasta Pío Mío, evidenciando así la condición de conglomerado social transversal de los procesos de configuración de la memoria colectiva.

Son muchas las conclusiones que va dejando esa indagación en el pasado español, pero de entre ellas pueden destacarse, por su valor y por suponer una ruptura con algunos de los tópicos más fuertemente anclados en el imaginario colectivo, la mirada compleja con la que se aproxima al exilio y el abordaje del paso de los españoles por los campos franceses. En el primer caso, Naharro-Calderón abandona los tópicos de la nostalgia y el desarraigo con los que habitualmente se observa la experiencia de quienes se ven obligados a abandonar su hogar para aportar una visión diversa y poliédrica, puesto que ni todas las experiencias de exilio son iguales ni es aceptable, desde el punto de vista científico, utilizar los mismos moldes metodológicos para estudiarlas y analizar los procesos creativos que a partir de ellas se han generado. Al mismo tiempo, detecta, a partir de referencias y citas concretas de algunos de los escritores de los que se compone su extenso y exhaustivo corpus, una interpretación política, identitaria y de resistencia muy distinta al simplismo melancólico con el que a veces se analiza la literatura exiliada. No de extrañar, en ese sentido, que dos de los capítulos del libro estén dedicados a Max Aub, probablemente el autor que de forma más paradigmática encarna el

ideal de compromiso en el exilio, puesto que laten en toda su obra –y también en su actividad pública e intelectual– el deseo de escribir para perdurar, el mantenimiento de un discurso disidente profundamente crítico y la voluntad de transmitir a través de su literatura el horror de la exclusión y la violencia que sufrió en sus propias carnes con la salida de España, la reclusión en los campos y la necesidad de iniciar una nueva vida en México, así como la profundidad del azote fascista que desgarró el mundo desde el primer tercio del siglo xx. En el segundo caso, resulta interesante y muy esclarecedora la inclusión de los campos franceses –para los que se rechaza la calificación eufemística de «campo de refugiados» o «campo de internamiento», tradicionalmente usadas por la historiografía francesa– en el universo concentracionario, al considerar que la deshumanización y el intento por acabar con cualquier tipo de alteridad que caracterizan a otros campos están presentes también en Argèles, Gurs, Djelfa, Vernet o cualquiera de los lugares en los que fueron hacinados los españoles tras el éxodo masivo que implicaron la caída de los frentes bélicos del noreste y la inminencia de la victoria franquista en la guerra. De hecho, tal y como demuestra Naharro-Calderón a partir de fragmentos de supervivientes y de fuentes históricas secundarias, la muerte fue omnipresente en muchos de estos campos que, a pesar de no ser concebidos como lugares para el exterminio, terminaron funcionando como tal por el maltrato y

las lamentables condiciones de vida que imponían. Así, y gracias también a la vinculación de la experiencia y la obra testimonial de Primo Levi, Jorge Semprún o Robert Antelme con las del propio Aub, Manuel Andújar o Celso Amieva, el libro participa del palpitante debate sobre la singularidad de la Shoah y el debate sobre la conveniencia de analizar sus características en un marco epistemológico contrastivo.

*Entre alambradas y exilios*, que se presenta con el subtítulo de «Sangrías de las Españas y terapias de Vichy», no es una obra sencilla. Su copiosa información, así como la sucesión de nombres y obras de fuentes bibliográficas primarias y secundarias que va desgranando –resulta abrumador, en ese sentido, el conocimiento que demuestra su autor del estado de la cuestión, así como la lucidez con la que lo analiza y plantea analogías y divergencias entre sus principales hitos–, requiere un lector atento, activo y cómplice capaz de

identificar y abrir todas las puertas que se van dejando entreabiertas a medida que se recorren las diversas manifestaciones que la memoria republicana y exiliada han ido adoptando en la sociedad española. No obstante, lejos de ser una tara, el carácter torrencial del libro, en el que cada nota a pie de página parece aventurar una nueva línea de reflexión y cada página incluye claves que hacen llegar a otras lecturas o posiciones críticas, se convierte en uno de los grandes valores de una obra imprescindible para entender el siglo XX español y destinada a hacer pensar, generar reflexión, permitir mirar más allá de lo establecido y, en definitiva, crear conocimiento, entender nuestro mundo y fomentar actitudes críticas, que han de ser las consignas que han de primar en el trabajo de cualquier investigador.

Javier SÁNCHEZ ZAPATERO  
*Universidad de Salamanca*  
zapa@usal.es